



El cuerpo de los y las jóvenes en su cotidianidad urbana

Entrevista a Viviam Stella Unás¹

Por: Daniela Cortez González²

danicortez2000@hotmail.com

Universidad Icesi

Entrevista recibida 13/06/2019 y aprobada 28/08/2019.

Cómo citar este artículo:

Viviam Unás, & Daniela Cortez González. (2019). El cuerpo de los y las jóvenes en su cotidianidad urbana. *Trans-Pasando Fronteras*, (14). <https://doi.org/10.18046/retf.i14.3689>

De manera tradicional los espacios asignados a la construcción de identidad han sido el territorio, la raza, la nacionalidad, el partido político, la creencia religiosa, entre otros. Así, esos lugares de la identidad más clásica estaban un poco en crisis, pues a comienzos

¹ Comunicadora Social, Magíster en Sociología, Universidad del Valle. Correo de contacto: vsunas@icesi.edu.co

² Estudiante de Sociología y Licenciatura en Ciencias Sociales

del siglo XXI no necesariamente el territorio determinaba los consumos, ni dictaba las estéticas o las éticas; el concepto de nación tampoco y el mundo de la política tal y como se concebía en otras generaciones no era el mismo. Entonces, en ese contexto se concibe el cuerpo como un nuevo escenario donde no sólo se construye la identidad, sino que se pone ésta en relación con los y las demás. Así, se le preguntó a la profesora Viviam Unás sobre un trabajo de investigación que llevó a cabo hace algún tiempo sobre los jóvenes, el cuerpo, el mercado y la ciudad.

Daniela Cortez: *¿Cómo es que empiezas a interesarte por el tema de cuerpo?*

Viviam Unás: Pues bien, lo primero es que no fue una preocupación individual, fue más bien una preocupación colectiva, yo trabajaba en aquella época con un grupo de educación popular en Univalle y teníamos unas preocupaciones educativas no-escolares. Es decir, nos preguntábamos ¿cómo se educan las personas más allá de la escuela? y éramos, todas y todos, maestros y maestras de jóvenes en la universidad. Entonces, la preocupación por el cuerpo nos llegó, en un inicio, como una preocupación por los jóvenes. Teníamos la urgencia de estudiar a los jóvenes porque, ya se empezaba a dar un fenómeno que creo que hoy ha sido más crudo para los profes y es la sensación que se tiene de que es difícil entusiasmar y retar a los y las jóvenes. Entonces, frente a esa inquietud ellos decían *bueno y ¿cómo estudiamos las culturas juveniles?*, *¿cuál es la vía de entrada?* y es así como tenemos la fuerte intuición de que para estudiar a los jóvenes había que pasar por el cuerpo, por lo tanto, el cuerpo no fue el punto de partida sino el punto de llegada.

Comenzamos a estudiar literatura, sobre todo de autores latinoamericanos, y teníamos la impresión de que el cuerpo para estos chicos y estas chicas se estaba convirtiendo no sólo en un lugar central sino también en una suerte de territorio. Y, de texto, pues se estaba dando algo expresivo en el cuerpo que era muy importante. Además, se daba como un “afincamiento” de la identidad y es por eso que llegamos al cuerpo como la vía de entrada para estudiar a jóvenes. Nos interesaban estos cuerpos jóvenes que son los menos estudiados, porque los cuerpos jóvenes estudiados son los hiper diseñados, producidos, trivializados, los que en aquella época se conocían como pertenecientes a las tribus urbanas; que son los cuerpos indigenizados en los que hay marcas de territorio, o los cuerpos problemáticos desde la salud pública como los cuerpos consumidores de sustancias. Así, hay un interés mayor por lo que se les mete a los cuerpos, lo que se hace con ellos y esa es la visión tradicional: una visión desde el problema o la excentricidad. A nosotras nos interesaban los cuerpos de chicos y chicas que se podrían denominar como jóvenes oficiales, más o menos integrados, que iban a la universidad, que no están hiper producidos, que no necesariamente están en una filia fuerte con un grupo de pares como una tribu urbana, sino aquello que llamaríamos un joven o una joven normal. Entonces, nos preguntábamos por ¿qué pasa con esos cuerpos? esa era nuestra Pregunta fundamental.

DC: *Entiendo profe, ahora, tú hablabas de leer el cuerpo y que éste, en efecto, se puede leer y eso me llamó mucho la atención, porque siento que haces énfasis en ello a lo largo del escrito que me compartiste sobre esta investigación. Y, entonces me pregunto ¿ustedes lo pensaron alrededor de unas categorías? ¿o pensaron eso “sobre la marcha” como viendo que encontraban y así mismo buscaban luego cómo comprenderlo? ¿Cómo lo manejaron?*

VU: Bueno, yo creo que esa expresión es muy linda, esa de leer los cuerpos. Pues, se está hablando de que el cuerpo es un texto y creo que la idea del cuerpo como texto es una que nos atraviesa en las prácticas cotidianas. Es decir, todas las personas leemos cuerpos, eso no es una potestad de la Antropología ni de la Sociología, todas leemos cuerpos y de hecho leerlos es una habilidad urbana clave para sobrevivir. Así, leemos cuerpos para más o menos clasificarlos, ubicarlos, desearlos, dominarlos y controlarlos; para las operaciones cotidianas que hacemos con otros leemos cuerpos.

Entonces, queríamos recuperar un poco esa sabiduría de la cultura somática, cultura en la que el cuerpo se torna un objeto muy importante, e hicimos entonces un ejercicio que era de doble vía. Por un lado, antes de ingresar a trabajo de campo, hicimos algunas distinciones sobre esos cuerpos que queríamos observar que pueden ser leídas como lecturas hipotéticas de los mismos. Dijimos hay cuerpos que son más o menos integrados y hay cuerpos que por otras razones menos integrados, marginados o excluidos; los cuerpos integrados son aquellos que se llaman en la literatura “jóvenes oficiales”, los herederos del sistema, los encajan y hacen lo esperable por las instituciones y por el mercado. Luego estarían “los alternativos”, que son aquellos cuerpos que operan desde el margen, desde la automarginación incluso de esas formas más oficiales de ser, de tener un cuerpo, de llevar un cuerpo; dentro de estos se encuentran por ejemplo aquellos que emplean el cuerpo consciente y calculadamente como un texto político; que es una característica de estos cuerpos jóvenes y de las formas políticas contemporáneas: es que el cuerpo se vuelve un panfleto, un lugar de expresión.

¹ Los nombres de las personas de este relato han sido cambiados por decisión de los entrevistados

Después, y aprovechando que dentro del equipo había gente muy joven, se decidió hacer una suerte de observación. Entonces fuimos a rumbar y a salir a los lugares donde había jóvenes y empezamos a establecer algunas lecturas de esos cuerpos. Eran en principio lecturas de Sociología espontánea, pero luego empezaron a concretarse y cristalizarse en formas, tipos y clasificaciones, entonces sí hay una serie de clasificación que establecimos en aquella época sobre los cuerpos jóvenes e incluso algunas operaciones que se hacen sobre los cuerpos. Por ejemplo, primero estaba el mimetismo, que es una construcción de la apariencia en la que yo construyo un cuerpo que espera mimetizarse con el ambiente, como cuando las clases medias altas van al centro de Cali y se visten con la ropa más fea para que no las roben. Pero, también hay unas formas muy terroristas de construcción de la apariencia y es que yo construyo mi apariencia para generar impacto; o también otras integradas que es cuando construyo una forma de apariencia que aspira a integrarse social-mente. Y así construimos una serie de tipologías que nacieron de las lecturas de estos cuerpos jóvenes que encontrábamos.

DC: *¿A qué te refieres cuando nombras que el cuerpo es un espacio de dominación y de liberación al mismo tiempo? me surge la pregunta porque me planteo o me imagino que si yo quiero construir un cuerpo para integrarme estaría dominada por ciertos discursos y si eso es lo que quiero, entonces estaría bien para mí. Pero, es liberador cuando me salgo de eso y busco algo más que a pesar de que no sea tan aceptado, me haga sentir bien según mi criterio que está a su vez marcado por experiencias.*

VU: ¿Cómo responder a esta pregunta sin acudir a Foucault?, nosotras teníamos en principio como una ilusión cientificista y política y era que suponíamos que había cuerpos resistentes y cuerpos integrados; los primeros suponíamos que eran los emancipados y los segundos tal vez no. Teníamos pues la idea de que había unos cuerpos que eran emancipados y otros dominados, entonces, según esa lógica que acabas de describir, había cuerpos más dominados y otros más emancipados, de acuerdo a qué tanto seguían los juegos del consumo y las reglas que se imponen. Entonces, nos fuimos explorando esta idea y nos fuimos a ver esos cuerpos que considerábamos alternativos o los que estaban al margen -los resistentes, los emancipados- y a su vez esos cuerpos que considerábamos los más dominados. Y lo que, de manera sorpresiva, encontrábamos es que (y es algo que tiene que ver con nuestra ingenuidad metodológica en ese momento) nada es enteramente dominación ni emancipación. Y que las chicas y chicos no sólo experimentan en sus cuerpos tensiones y contradicciones con la relación con el mercado, sino que éstos y éstas van construyendo apariencias alternativas (o al margen de las formas más hegemónicas que se proponen en el mercado) con recursos que el mercado proporciona.

Entonces, si yo soy punketo mi apariencia se construye con el mercado (un mercado más underground, pero mercado al fin y al cabo), por un lado, y, por otro, y al mismo tiempo, se manifiesta una enorme creatividad en mis afanes de distinción. Unos afanes que son en principio estéticos, pero que se traducen en experiencias políticas de hacer resistencia (aunque no sea consciente o calculado) a formas hegemónicas del mercado.

Entonces, encontrábamos personas que por la vía de construir una estética distinta terminaban armando algo al margen del

mercado, por ejemplo, enviaban a hacer la ropa, intercambiaban en circuitos tribales y secretos de pares cosas para construir apariencias distintas o modas que parecían producirse al margen del mercado, modas que de hecho son luego captaradas por el mercado; y así estudiamos un poco esa relación que establece el mercado con los grupos de pares de jóvenes. También encontrábamos que cuando estas personas, incluso las más integradas, nos hablaban de cómo construían su cuerpo no eran las directrices directas del mercado las que gobernaban sus cuerpos. Entre lo que las personas realizan con su apariencia corporal y el mercado hay un montón de mediaciones: las personas tienen ideas de lo que es bello y bueno, de lo que les gusta y lo que no, de en lo que vale la pena invertir, porque va para ellos o no va. Un ejemplo de esto son las modas, pues hay unas que fracasan dejando ver que el mercado no es aquello que pensamos que gobierna los cuerpos de la gente de manera irracional. Además, estos chicos en la estética encontraban formas de, sino, resistencia, por lo menos, de adecuaciones al mercado que no eran de obediencia plena. Eso nos empezó a llamar mucho la atención y una de las cosas lindas que encontramos, siendo esta una de las conclusiones chéveres, es que en esa tensión entre dominación emancipación, respecto al mercado, el grupo de pares formaba un papel muy importante. Es decir, si una se preguntara qué gobierna el cuerpo de las y los jóvenes se podría decir que es el grupo de pares, no el mercado. Es tanto el grupo de pares que hay ocasiones en las que el mercado lee al grupo de pares para poder establecerse.

Ahora bien, había asuntos que empezamos a ver, y que en su momento nos resultaron muy alentadores, sobre esas demandas de experimentación sobre los cuerpos que se traducían, no mayoritariamente, pero sí en casos muy interesantes, en apuestas de las personas por intervenir sus cuerpos de una manera muy creativa y no necesariamente pasando por los canales mercantiles

tradicionales. Entonces, aparece diseñadores jóvenes, gente comprándose camisetas y mandando a estamparlas, personas haciendo adecuaciones en su propia ropa, mucha gente comprando algo para luego inventar y reinventar; eso nos pareció interesante.

DC: *Ahora profe, uno de los temas que me ha interesado desde que entré a la universidad fue el tema del maquillaje, a mí me encanta maquillarme y en mi búsqueda personal, encuentro que me siento identificada con colores poco usuales en lugares que se supone no se deberían de usar, además encuentro que el maquillaje está relacionado con la feminidad y yo veo el maquillaje como una expresión de identidad. Entonces, si yo me voy a colocar un labial azul, negro o verde es porque siento que esos colores me identifican y así salgo a la calle ... ver la reacción de las personas es un disfrute para mí, se me hace muy interesante. Porque, mientras te leía³ yo me sentía identificada, pues creo que mi afán por ser distinta pasó y pasa por un mercado. Y me pasa algo parecido con el cabello, a los 16 años le dije a mis papás que me lo quería pintar de un color como el azul, porque me gustaba, porque me sentía en el color me sentía representada, sentía que el azul era como yo. Y aquí es necesario recalcar que mi cuerpo no sólo está trazado por todo lo que ya hemos nombrado (dominación, emancipación, etc) sino que me llamaba mucho la atención cuando nombrabas que el cuerpo es un hecho social y cómo este es un lugar de identidad. Pues, creo y he vivido aquello, antes de manera inconsciente y ahora ya he hecho conciencia.*

³ Unás, V. (S.F) Cuerpo Joven y Nuevas Ciudadanías. (Ponencia inédita). Universidad del Valle. Cali

VU: Escuchando tu relato veo muchos detalles que me parecen muy interesantes. Lo primero es pensar en eso de *a mí me gusta el maquillaje, pero me gusta cierto tipo de maquillaje* ¿dónde consigues este cierto tipo de maquillaje?, ese labial verde, por ejemplo; lo más probable es que sea en ciertos circuitos que existen, no tienes que recurrir a alguna señora que lo prepare de manera artesanal en su casa, eso te lo ofrece el mercado. Un mercado más reducido, seguramente más complicado de encontrar en una ciudad como Cali, pero se consigue de alguna manera por medio de unos circuitos de consumo. Y ahí está entonces que esa apariencia que es la más marginada y resistente a ciertos discursos y lógicas tiene de todas maneras un mercado.

Lo otro que me parece interesante es que jóvenes como tú parecieran expresar en este cuerpo algo que está en la médula de nuestras preocupaciones sobre los jóvenes: la idea de que los jóvenes no tienen proyecto, un proyecto de vida. Eso nos obsesiona a todos los adultos y a todas las Instituciones que educamos a jóvenes. Y mira lo que dices, en últimas hay un proyecto corporal, vos tenés un proyecto de cuerpo, es decir hay una serie de cálculos en esta construcción de la apariencia que vos describís y lo escucho y me parece muy interesante. Porque este cuerpo que construís, que sabés y sos consciente de que genera ciertas reacciones, es, también una experiencia porque cuando se luce así entonces ocurren cosas con las personas y sus reacciones; pero, además hay un cálculo que incluye preguntarse para quién es esa imagen, quién la va a saber leer, quién la va a leer distinto, a quién le va a parecer rara y a quién le va a parecer cool y estos últimos son los que seguramente regulan esa apariencia también. Es entonces una apariencia que allí donde es aprobada, lo más probable es que haya un rechazo si te haces, por ejemplo, un diseño de cejas o te ponés pestañas postizas y entonces con esto se llega a que también hay

un para qué: para impactar, para integrar. Porque tú te vas en el MIO y sabes qué va a pasar, sabés que a algunos les va a gustar y que tal maquillaje es el adecuado para el lugar al que vas a ir. Y ese para qué pasa por integrarse, distanciarse, marginarse, persistir, unirse, que son todas operaciones ciudadanas; por eso, eso que haces vos con tu maquillaje es una práctica ciudadana que hace que vivás la ciudadanía y vivás la ciudad porque tu experiencia urbana pasa por tener un cuerpo construido para ser recibido y vivido de cierta manera en el contexto de la ciudad. Entonces, me parece que ahí está la relevancia política de eso que pasa con tu maquillaje.

DC: *Claro profe, entiendo lo que dices, ahí estaba mi duda de cómo convergen los conceptos de cuerpo y condición urbana en la juventud...*

VU: Lo hacen porque el cuerpo es un dispositivo para integrarse.

DC: *Nombrabas mucho sobre los diferentes juegos sociales en los que se utiliza el cuerpo (complementar) y el cuerpo se vuelve entonces un recurso fundamental y se hace inversiones en él para que rinda de manera simbólica, por ejemplo. Y me llama la atención por lo que nombrabas de la construcción de la identidad y cómo definitivamente no podemos distanciar que un ser humano tenga una individualidad, pero tampoco se construye de manera conjunta. Y en el caso de los jóvenes se transforman durante los años a través de las diferentes experiencias vividas. ¿Cómo ves la escolaridad?, ¿Cómo podríamos unir o cómo sería la influencia de esa escolaridad? ¿Cómo esa labor de docencia y la escolaridad por sí misma juega un papel tan importante para que una persona viva y por lo tanto cambie incluso su cuerpo?*

VU: Creo que es una deuda que tenemos desde la escuela y estamos empezando a reactivar la línea de investigación en jóvenes precisamente porque sabemos que es un tema clave para entender y mirar hacia los y las adolescentes. Porque la Sociología ha mirado muy poco a la adolescencia, más bien se ha centrado en la juventud y creo que una Sociología de la adolescencia es necesaria para la escuela; para saber cómo tramitar las diferencias, para saber qué pasa con estas situaciones de violencias, conflictos, tensiones, pero también sobre las alianzas afectivas que hay entre los adolescentes y sus amigos, los vínculos que se forman. Todo esto que, además, es una preocupación vigente de los docentes. A nosotras nos llegan demandas de parte de profes sobre qué hacer con el tema de ambiente escolar, con la autoridad, con el problema del acoso escolar y sin duda todo lo anterior alude de alguna manera la construcción de los cuerpos; ya sea porque son cuerpos con alguna discapacidad, cuerpos con diferencias y diversidades de tipo sexual, de volumen, de tamaño, de lo que sea. Y esto en una edad en la que la fuerza del grupo es tal que todo elemento diferenciador entra a ser un problema mayor y ahí no se ha hecho un trabajo y reitero que es una deuda que tenemos.

DC: *Entonces, en algún momento se pensaron ¿Que sería un cuerpo de un joven urbano? y ¿si se diferencia de un cuerpo de un joven rural?*

VU: Yo creo que hay rasgos de los cuerpos que sin duda son urbanos: uno, es ese rasgo proyecto: en el cuerpo hay un nivel de cálculo, de inversión y de producción de ese cuerpo propio que hace del cuerpo un proyecto cultural, ético, político, estético. Lo otro es un cuerpo que es absolutamente neurálgico y central para

las actividades ciudadanas de orden político, relacional y no me refiero al cuerpo sólo como entidad biológica sino al cuerpo que se construye y que es clave para juntarse con otros, distinguirse de otros, afiliarse a otros, para vivir la política, etc. Ahora, una tercera característica que trabajamos fue la idea de un cuerpo que está muy en desuso en la vida cotidiana, siendo un cuerpo que se mueve poco, se usa poco, se allana poco, se lastima poco, que al final le pasan pocas cosas... no le da mucho el sol, usa bloqueador, es un cuerpo que está protegido, cuidado de alguna manera. Pero, al mismo tiempo es un cuerpo sometido a experiencias intensas que son experiencias que no provee -como a los cuerpos de antaño- el movimiento tradicional o típico por la vida, por la ciudad, el espacio que termina marcando el cuerpo... No, eso no pasa ya ahora eso se produce de manera "artificial" por esas experiencias buscadas del riesgo, de la rumba, de los consumos, de lo que se le mete al cuerpo, de lo que se hace con el cuerpo, es, como dice un amigo, como si uno se olvidara del cuerpo todo el día y por la noche se acordara de él al ir al gimnasio o hacer deportes extremos. Son formas extremas de experimentar, recordar y mover este cuerpo aquietado.

Otra cuestión es que esa experimentación es una clave urbana importante no sólo en términos de la apariencia y la construcción de la apariencia, o de la transformación de la apariencia sino de la misma identidad que nos parecía antes tan fija y fijada en la apariencia. Sobre todo, en la masculinidad, que es una jaula tan dura en la que meten a los niños (como diría Chimamanda). Antes los niños, varones, no cambiaban su corte de cabello, elegían uno y con ese se quedaban, me parece que ahí hay un juego como importante a considerar que es la idea de identidad móvil que se establece con este cuerpo que es también movimiento.

DC: *Entonces profe, ¿Un cuerpo para ti es qué?, ¿Qué metáfora usarías para explicar qué es un cuerpo?*

VU: Diría que es texto, a veces un panfleto, a veces una postal, a veces una tarjeta de presentación, que es un texto que se construye para ser leído pero que además sabemos leer, es decir que hay una mirada entrenada en leer cuerpos (siendo esto un rasgo urbano importante) somos cuerpos que sabemos leer otros cuerpos. Por otro lado, creo que es como una trinchera, como un lugar en el que una persona afina lo que es, lo que quiere ser y pues lo que está haciendo y por lo tanto de su identidad y es eso lo que hace que esa superficie, como dice un amigo, no sea superficial: porque lo que yo estoy poniendo ahí es un asunto significativo, relevante, aunque parezca sólo un lápiz labial verde.

Para concluir y a manera de invitación, espero que las palabras y los conceptos propuestos por la profesora hayan hecho que te replantees el sólo hecho de estar en contacto en tu vida cotidiana con tu cuerpo y con los de tus pares. Es tener en cuenta que dentro de eso que se hace invisible en la vida cotidiana están los cuerpos jóvenes, cuerpos que tratan de decir algo de una manera u otra. Estén o no de acuerdo con unas dinámicas propuestas por las personas a su alrededor, es necesario tenerlos en cuenta y saber que sus cuerpos son un ejercicio que hacen para vivir su ciudadanía y unas experiencias. Quisiera que cuando acabes de leer mires a tu alrededor y te preguntes ¿Qué estás esperando para empezar a vivir la ciudad a través de tu cuerpo?.